

UNIVERSO MULTIMEDIA

ENRIQUE DANS

Profesor del Instituto de Empresa

Extremadura libre

El 25 de julio, la Junta de Extremadura decidió la transición de sus sistemas informáticos y documentos a programas y formatos basados en software libre. Concretamente, los PC de funcionarios funcionarán sobre *Linux*, una adaptación local de *Linux*



y se manejarán los documentos en formato ODF o PDF (abiertos y estandarizados con normas ISO).

La decisión implica optar por un sistema basado en software abierto y estandarizado, con gran potencial de dinamización de la innovación tecnológica local. En la fase anterior, que consistió en la implantación de ordenadores con *Linux* en colegios, este efecto pudo comprobarse con meridiana claridad, pues determinó la aparición de todo un ecosistema local de desarrollo basado en herramientas abiertas que hizo de *Linux* una de las distribuciones de mayor crecimiento en volumen de aplicaciones en manos de educadores y alumnos, con flexibilidad y posibilidades mayores que si dependiesen de los intereses de un tercero cuyo objetivo fuese vender licencias de uso. La experiencia de Extremadura en el sector de la educación, iniciada en 2002 y protagonista de artículos en *Wired* o *The Washington Post*, desencadenó en España comentarios escépticos y agoreros que afirmaban que se trataba de una decisión política y no tecnológica. En 2006, tras ver con perspectiva los efectos positivos de la iniciativa, parece lógico y razonable que el Gobierno extremeño quiera una "segunda taza" que extienda a la totalidad de sus actividades.

El sistema reduce la dependencia de aplicaciones propietarias incompatibles e incrementa la interoperabilidad entre sistemas y aplicaciones a nivel global. El uso de un sistema abierto hace que sea la Junta de Extremadura quien tenga las llaves y el control de su futuro y pueda tomar decisiones al margen de los requisitos de compatibilidad o cambio de versiones impuestos por empresas privadas. Además, supone un notable ahorro en coste de licencias y administración, sin comprometer la compatibilidad con otros sistemas. Un sistema basado en *Linux* tiene un coste de aprendizaje mínimo -el entorno es gráfico y agradable- que se ve mejorado, además, por la adaptación local del sistema operativo, percibido gracias a ello como algo "inventado aquí", algo que contribuye a acelerar su curva de adopción y difusión. La iniciativa, criticada por algunos, de crear distribuciones locales de *Linux* en cada comunidad autónoma, tiene, en realidad, una lógica interesante cuando se observan las velocidades de implantación de las soluciones y la práctica ausencia de problemas de compatibilidad.

¿Qué ha hecho Extremadura con el cambio? Ganar en eficiencia, compatibilidad y libertad. ¿Decisión política o tecnológica? Decisión razonada, de lógica impecable. Extremadura ha sido la primera. Verán como no será la última.